



# Globalización con “características chinas”. El creciente rol de China en América Latina y el Caribe y sus principales desafíos

Carola Ramon-Berjano

## 1. China y su rol creciente en el mundo

Al inicio del periodo conocido como Reforma y Apertura, hace exactamente 40 años, China era un país mayoritariamente agrario – con prácticamente un 80% de su población viviendo en zonas rurales. Su economía era cerrada y poco desarrollada. Se estima que el nivel de PBI per cápita era alrededor de un 30% del promedio de los países de África subsahariana (Lin, J.Y., Y. Wang; 2017). En los últimos 40 años, China ha experimentado grandes cambios que han generado importantes repercusiones tanto a nivel doméstico como en el resto del mundo. Luego de décadas de reformas y un crecimiento acelerado sin precedentes que le valió el nombre de “milagro chino”; China es hoy junto a los Estados

Unidos, una de las dos economías más importantes del mundo. No solo el PBI chino como porcentaje del total mundial se multiplicó por seis en estas cuatro últimas décadas, sino que el rol de China en el comercio mundial se ha incrementado de tal manera que actualmente es el primer o segundo socio comercial de la mayoría de los países del mundo. Por otra parte, en la última década se observa un creciente rol de China como *global player*, pasando de ser un actor pasivo a un actor global activo en foros y en la agenda de cooperación multilateral.

Dentro de los cambios domésticos, la población en zonas rurales es actualmente menos de la mitad de su población total y la economía China paso de ser mayoritariamente rural a urbana. Con un porcentaje de urbanización de solamente el 18% en el año 1978 al inicio de las reformas; actualmente este alcanza alrededor de 58%. En el año 2012 la población urbana superó por primera vez a la población rural. Por otra parte, en los últimos años se ha alcanzado un nivel de digitalización realmente significativo, con más de 800 millones de usuarios de internet – más que la Unión Europea y Estados Unidos juntos (Ramon Berjano, 2018b; Báez y Ramon Berjano, 2015).

Según datos del Banco Mundial en el año 1990 había 755 millones de personas viviendo bajo la línea de pobreza mientras que en el año 2015 esta cantidad se redujo a 7 millones. Dentro de las 5 ciudades con más billonarios del mundo, 4 están en China; siendo Beijing la ciudad con mayor cantidad de billonarios del mundo por tercer año consecutivo. De hecho, se estima que la cantidad de billonarios chinos creció un 40% más que en Estados Unidos con respecto al año 2017. Actualmente hay más billonarios en las ciudades vecinas a Hong Kong y Shenzhen que en todo el estado de California (Hurun Global Rich List, 2018).

Las transformaciones económicas de China han generado también grandes cambios en los patrones de producción y de consumo. Según lo analizado en Báez y Ramon Berjano (2015), la canasta de consumo en 1990 se distribuía entre un 70% de consumo de carbohidratos y un 10% de proteínas de las cuales solamente 2% eran proteínas de origen animal. Hacia el año 2005 esta proporción era de 59% de carbohidratos y 12% de proteínas (con un 5% de proteínas de origen animal). Se estimaba que en el año 2010 China consumía la mitad de la oferta mundial de carne de cerdo y un 30% de la de carne vacuna y de leche. Otras estimaciones arrojan que el incremento entre el año 1985 y 2009 de la cantidad de

carne consumida era de 12 a 19,6 kg anuales en áreas rurales y de 22,5 a 34,7 kg anuales en áreas urbanas. De acuerdo con datos de Statista (2018), el consumo anual total de carnes per cápita en 2018 es de 43,8 kg y se proyecta un incremento de hasta 55,7 kg para el año 2020.

Por otra parte, el crecimiento chino ha generado varios cambios en el resto del mundo. En primer lugar, y sobre todo a partir del ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (en adelante OMC) en el año 2001, los productos chinos han alcanzado cada rincón del planeta. Por otra parte, la demanda de producto chinos en el exterior ha determinado y cambiado los patrones de exportaciones de muchos países del mundo, en particular de los países emergentes. Esta demanda china de productos ha sido el gran responsable de los patrones de exportaciones de productos a nivel global. Por ende, el rol de China en el mundo ha variado significativamente, convirtiéndose en un socio comercial de gran importancia para todos los países del mundo, no solo dentro de su región. Por otra parte, y más notable aun, es que estos cambios en la economía china no han concluido y su economía sigue avanzando, aunque a tasas mucho menores que las de la década del noventa; por lo cual es de esperar que estas tendencias en el consumo continúen creciendo.

Mas allá de los datos meramente económicos, este crecimiento chino viene acompañado también por un cambio en el rol de China en el ámbito internacional. Mientras que hasta hace poco menos de una década las estrategias de China eran de tipo “defensivo”; por ejemplo, con la Asociación Económica Integral Regional o RCEP (Regional Comprehensive Economic Partnership en inglés) que era una respuesta regional liderada por China a la estrategia de pivote al Asia implementada por parte de los Estados Unidos a partir del 2008 - y en particular con el Acuerdo Trans Pacífico o TPP (Trans Pacific Partnership Agreement en inglés); hoy día China está pasando por un periodo más asertivo y activo en cuanto a política exterior. Actualmente estamos evidenciando un proceso que puede ser definido como una globalización con “características chinas”, cuyo marco es la Iniciativa de la Ruta de la Seda, también conocida como la Franja y la Ruta y por sus siglas en inglés OBOR, la cual fue anunciada por el Presidente Xi Jinping en el año 2013. Esta iniciativa comprende varias aristas que van desde el desarrollo económico doméstico de China, la inserción internacional, un rol geopolítico y una nueva modalidad de globalización propuesta por China para el resto del mundo, “con características chinas”, a la cual me referiré la sección 3.

Por otra parte, es de destacar que este nuevo rol de China en un mundo multipolar recién comienza. China aun está en pleno desarrollo y profundización tecnológica. Prueba de ello es, además de la Iniciativa de la Ruta de la Seda, el proyecto de los “dos centenarios” y el programa *Made in China 2025* (MIC2025). Desde la llegada del Presidente Xi al poder en el año 2013, se ha mencionado frecuentemente el “sueño chino”. Este “sueño” se traduce en la aspiración de la sociedad china a convertirse en un país desarrollado, con pobreza cero y especializado en alta tecnología. Para ello se citan dos fechas claves en las próximas décadas – conocidas comúnmente como los “dos centenarios” – estos son: el centenario de la creación del partido comunista chino en 2021 y el centenario de la creación de la República Popular China en 2049. Para el primero, el objetivo es convertir a China en una sociedad moderadamente próspera, mejorando la calidad de vida de sus habitantes y erradicando la pobreza extrema. Para el segundo centenario, el de la creación de la República Popular China, el objetivo es convertirse en un país socialista moderno – desarrollado, fuerte y armonioso.

Además de estos dos centenarios, el Consejo de Estado Chino aprobó en 2015 el programa “*Made in China 2025*”, con el objetivo de transformar la economía de China en un centro de producción de alta tecnología. Este sería el último escalón en el desarrollo económico, desde un país predominantemente agrícola en 1978 a ser un país productor de bienes con tecnología avanzada y que apunta a incrementar la producción doméstica en sectores claves, como la robótica y la biofarmacéutica. Este programa no ha sido bien recibido por varios países, en particular en Estados Unidos (y de hecho está detrás de la actual “guerra comercial” entre estas dos potencias) al considerarse como una disputa por la primacía tecnológica mundial (Ramon Berjano, 2018b).

## **2. China - América Latina y el Caribe: una relación que se profundiza**

La relación entre China y América Latina y el Caribe (LAC) se ha incrementado significativamente en las últimas décadas, particularmente a partir de la entrada de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en el año 2001. China ha firmado varios tipos de asociaciones con países de la región; también tiene Tratados de Libre

Comercio (TLC) en vigencia y en negociación; cada vez más países de América Latina y el Caribe favorecen los vínculos diplomáticos con China con respecto a los que mantenían con Taiwán; y la relación China-CELAC se solidifica a través del tiempo. También, a partir del año 2009, China se incorporó como primer miembro extrarregional del Banco Interamericano de Desarrollo; varios países han manifestado intención de pertenecer al recientemente creado Banco Asiático de Infraestructura e Inversión (AIIB por sus siglas en inglés) y hay gran interés en la región por la Iniciativa de la Ruta de la Seda.

Actualmente China tiene tres TLC en vigencia con países de América Latina y el Caribe. El primero fue con Chile, el cual entró en vigor en el año 2005; el segundo con Perú en el año 2009, y finalmente Costa Rica en el año 2011. Actualmente China y Panamá están en negociación para firmar otro TLC, mientras que se están realizando estudios de factibilidad con Colombia (*Ministry of Commerce*, 2018). También China tiene Asociaciones Estratégicas Integrales con Brasil, México, Argentina y Venezuela; así como una Asociación Estratégica con México y Asociaciones de Cooperación Integral con Perú y Chile. Adicionalmente, el estado chino tiene una Asociación de Cooperación Estratégica Integral con CELAC (Ramon-Berjano, Malena y Velloso, 2015; Malena, 2015; Wang, 2018).

Si bien China ha mostrado interés en firmar un TLC con el bloque del MERCOSUR y lo ha mencionado varias veces – y países del bloque como Uruguay también han mostrado interés – sin embargo, las relaciones diplomáticas de Paraguay con Taiwán imposibilitan formalmente esta negociación. De hecho, América Latina y el Caribe es la región del mundo con más países que tienen relaciones diplomáticas con Taiwán. Sin embargo, en los últimos años, se ha dado una aceleración de países que pasaron a tener relaciones con China, como es el caso de Panamá en el año 2017 y la República Dominicana y El Salvador en mayo y agosto del 2018 respectivamente. Actualmente son 17 los países en el mundo que aún tienen relaciones diplomáticas con Taiwán, de los cuales 9 están en la región de América Latina y el Caribe. Es así como Taiwán aún mantiene vínculos formales con Belice, Haití, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas.

En el año 2008 China publicó el primer Libro Blanco para el Relacionamento con América Latina (*White Paper*, 2008). Este Libro Blanco fue el tercero que China publicaba para una región, siguiendo el de la Unión Europea y el de África. En el año 2016 China publicó un segundo Libro Blanco para el relacionamiento con América Latina (*White Paper*, 2016). Esto demuestra claramente, por un lado la importancia estratégica creciente de América Latina para China, y por otro lado la intención de China de afianzar vínculos con la región. En el Libro Blanco del 2016 se habla de la creación de una Asociación Cooperativa Integral con la región y la posibilidad de establecer intercambios de alto nivel más frecuentes. Como veremos en la próxima sección, China también busca consolidar su posición como inversor en sectores de logística, energía e infraestructura en la región – lo cual se enmarca dentro de la Iniciativa de la Ruta de la Seda y su extensión a América Latina y el Caribe, tal como ha sido mencionado por el presidente Xi Jinping en varias oportunidades.

Al comparar ambos libros blancos se ve que muchos temas aparecen en ambas versiones, y en algunos casos aparecen temas nuevos o reformulados. La intención de afianzar una relación de beneficio mutuo está presente en ambas versiones, así como el reconocimiento de la importancia estratégica de la región para China. El segundo Libro Blanco se enmarca más en el nuevo rol ya mencionado que China está tomando en el mundo. Mientras que en el primero, publicado en el año 2008, se hace más referencia a una relación que ha crecido y continuará creciendo bajo las premisas de una cooperación estratégica de beneficio mutuo; el segundo permite vislumbrar a una China que se posiciona desde otro lugar en el mundo. Una nueva China más asertiva, como ha sido mencionado, cuyo rol en la nueva globalización y multipolaridad es cada vez más claro. La importancia de China en el mundo a través de proyectos de colaboración en temas económicos se hace más evidente. En esta segunda versión, China hace referencia a la influencia de terceros actores al referirse específicamente a que su influencia no excluye ni tiene como objetivo ningún tercer actor, en clara referencia a los Estados Unidos. Más aún, se hace referencia a una cooperación “trilateral”. Como se verá en la sección siguiente, el multilateralismo “con características chinas” tiene la particularidad de no ser competitivo con respecto a las instituciones y al orden existente, sino más bien se destaca por ser de carácter complementario y abarcativo – ejemplos

de ello son la mención a los Objetivos del Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas así también como al medio ambiente, ciberseguridad, multilateralismo y gobernanza. En la última década, las relaciones entre Estados Unidos, LAC y China se han vuelto más complejas, con varios países de la región mirando crecientemente a China como una alternativa financiera para contribuir al crecimiento regional.

Desde que Xi Jinping asumió la presidencia en el año 2012 y hasta fines del año 2018; tanto el Presidente Xi como el Premier Li Keqiang realizaron 5 viajes a América Latina. En los primeros cuatro visitaron 11 países; mientras que, en el quinto, que coincidió con la cumbre del G20 en Argentina en diciembre 2018, culminó con una visita de estado primero en Argentina y luego a Panamá, convirtiéndose este último en el doceavo país visitado en la región. En este viaje, Panamá se convirtió en el primer país de la región en incorporarse formalmente a la Iniciativa de la Ruta de la Seda, de la cual hablaremos en la próxima sección. En los últimos 3 años los presidentes Xi y Macri de Argentina se han encontrado ya en cinco oportunidades. Además de los libros blancos y la creciente cantidad de visitas de alto nivel entre China y América Latina, la plataforma oficial mediante la cual China se relaciona con la región es el Foro China-CELAC, el cual está en marcha desde el año 2015 a partir de la primera reunión ministerial llevada a cabo en Beijing.

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribeños (CELAC), constituido en el año 2011, es un mecanismo intergubernamental que incluye a los 33 países de América Latina y el Caribe. La CELAC tiene, por tanto, la posibilidad de ser la voz unificada y consensuada de la región en temas de interés común. Es así como la CELAC tiene diálogo bilateral con otros grupos regionales como por ejemplo la Unión Europea y el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo; así también como con países como Corea, la Federación Rusa, Japón y Turquía.

En cuanto al Foro China-CELAC se compone del plan quinquenal 2015-2019 conocido como Plan Quinquenal 1+3+6. Este plan está compuesto de:

- un plan de Cooperación Quinquenal de China con la Región para el periodo 2015-2019.

- tres motores: comercio, inversiones y finanzas.
- seis áreas: energía y recursos naturales; infraestructura; agricultura; manufacturas; innovación científica y tecnológica; tecnología de la información.

Dentro de este plan China se comprometió a implementar varios fondos y programas que comprenden áreas de infraestructura, agricultura, intercambios tecnológicos y científicos, así también como reforzar el intercambio entre gobiernos, partidos políticos (Ramon-Berjano, Malena y Velloso, 2015).

En el Foro que tuvo lugar en Beijing en el año 2015 se acordó el plan quinquenal, y en el segundo Foro ministerial en enero de 2018 en Santiago de Chile, se acordó extender y profundizar el plan de cooperación al 2021 (RIAL, 2018). También China en esta ocasión invitó a los países integrantes de CELAC a sumarse a la Iniciativa de la Ruta de la Seda, a la cual se hará referencia más adelante.

En cuanto al comercio e inversiones entre China y LAC se ha observado un significativo incremento. El interés de China en la región se ha centrado mayoritariamente en el acceso a productos primarios como minerales, metales, aceites y *commodities* como la soja; a la vez que la región permite gracias a la cantidad de clases medias existentes un buen mercado para las manufacturas chinas. En los últimos años esta relación también se centró en mayor inversión para proyectos de infraestructura y acceso a tecnología.

De acuerdo a datos del *Congressional Research Service* (2018), el comercio total entre China y la región de América Latina se incrementó de 17 mil millones de dólares en el año 2002 a casi 262 mil millones en 2014; alcanzando el año pasado los 257 mil millones. Mientras que las importaciones de productos latinoamericanos por parte de China alcanzaron los 126 mil millones; las exportaciones a la región alcanzaron los 131 mil millones. China es actualmente uno de los más importantes socios comerciales de los países de la región. En particular, es el mayor socio comercial de países como Brasil, Chile, Perú y Uruguay. Con algunos de estos países tiene un superávit comercial mientras que, en otros, como en el caso de la Argentina, registra un déficit creciente hace ya varios años.



En cuanto al tipo de comercio, este sigue el mismo patrón que ya se ha aludido anteriormente. Mientras que China importa de la región principalmente productos primarios – con una gran concentración en minerales, soja, petróleo y cobre dentro de los principales rubros importados; los principales productos de exportación a la región son maquinaria eléctrica y equipamiento, accesorios mecánicos, autopartes y una gran variedad de productos industriales y de consumo. El comercio bilateral, lejos de haber alcanzado su tope, continúa creciendo. De hecho, hace unos pocos años, en 2015, el Presidente Xi fijó el objetivo de alcanzar 500 mil millones en comercio bilateral para el año 2025.

En cuanto a las inversiones chinas en la región, estas son más que considerables; siendo América Latina la segunda región recipiente de inversión extranjera directa china. Por otra parte, la región es la tercera en importancia – luego de África y Europa Central y del Este – en recibir asistencia financiera de China en préstamos para el desarrollo y otro tipo de asistencia. Los dos grandes bancos chinos como el China Development Bank y el China Export-Import Bank se han convertido en los mayores prestamistas a la región, superando al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo. Se estima que en el periodo 2005-2017 los préstamos acumulados han alcanzado los 150 mil millones de dólares, en particular hacia Venezuela, Brasil, Ecuador y Argentina como se observa en el cuadro del *Congressional Research Service* (2018). En el caso de Venezuela – el mayor recipiente de préstamos chinos – y Ecuador, este financiamiento estuvo dirigido a préstamos relacionados al sector petrolero. Mas recientemente, los sectores que reciben mayor cantidad de préstamos son los sectores relacionados con infraestructura y extracción de productos primarios, frecuentemente generando controversias en cuanto a sus condiciones.

**Tabla 1**  
**China: Financing in Latin America, 2005-2017**

Country	Amount (U.S. billions)
Venezuela	\$ 62.2
Brazil	\$ 42.1
Argentina	\$ 18.2
Ecuador	\$ 17.4
Bolivia	\$ 3.5
Trinidad and Tobago	\$ 2.6
Jamaica	\$ 2.1
Mexico	\$ 1.0
Other Countries	\$ 1.3
<b>Total</b>	<b>\$ 150.4</b>

Source: Gallagher, Kevin P. and Margaret Myers. "China-Latin America Finance Database" Inter-American Dialogue, 2017.

*Fuente: Congressional Research Service (2018)*

### 3. La Iniciativa de la Ruta de la Seda

La Iniciativa de la Ruta de la Seda es sin dudas el proyecto global más ambicioso en la actualidad. En septiembre del año 2013 el Presidente Xi Jinping anuncia la creación de un cinturón económico terrestre en la ciudad de Astana, en Kazajistán. En este anuncio en la Universidad de Nazarbayev, el Presidente Xi se refirió al objetivo de afianzar los lazos entre China y los países de Asia Central. Al mes siguiente, en octubre del 2013, ante el parlamento de Indonesia, propuso la creación de una ruta marítima del siglo XXI para promover la cooperación y afianzar los vínculos entre la comunidad ASEAN y China. Esto se constituye en lo que se llamó “un cinturón, una ruta”, también conocida por sus siglas en inglés OBOR, la franja y la ruta, y actualmente la tendencia es llamarla la Iniciativa de la Ruta de la Seda (o BRI por sus siglas en inglés). También en esa oportunidad, estando en Indonesia, propuso la creación del AIIB para financiar obras de infraestructura e interconectividad en la región.

A partir de ahí la Iniciativa tomó una importancia cada vez mayor, siendo hoy día uno de los proyectos más significativos en términos

de cooperación y desarrollo. El documento “Visión y acciones para la construcción conjunta del cinturón de la ruta de la seda” publicado por la Comisión de Reforma y Desarrollo Nacional (2015) detalla el marco conceptual, las áreas claves para cooperación y los mecanismos de cooperación dentro de la Iniciativa de la Ruta de la Seda. Es así como dos años después de los primeros anuncios de un “cinturón y una ruta” en este documento del año 2015 se detallan seis corredores terrestres y uno marítimo.<sup>1</sup>

Esta iniciativa, tiene varios aspectos, como ha sido mencionado anteriormente – el doméstico, el internacional, el geopolítico y el de cooperación internacional. En cuanto al aspecto doméstico, este está relacionado con el proceso de desarrollo económico de China que comenzó hace cuatro décadas. Este proceso de desarrollo económico, que se conoce como desarrollo escalonado, priorizó en una primera instancia las zonas costeras del este de China mediante la creación de Zonas Económicas Especiales, luego las zonas del centro y finalmente las zonas del oeste del país, que son aquellas directamente involucradas en esta iniciativa. La primera etapa del desarrollo, al priorizar el desarrollo de las zonas costeras, resultó en la creación y consolidación de los tres grandes centros económicos de China - el Delta del Río Perla en la provincia de Guangdong, el Delta del Río Yangtze alrededor de Shanghai y la Cuenca del Bohai, en la zona de Beijing y Tianjin. Décadas más tarde, este desarrollo se trasladó al segundo “escalón” o sea a las provincias del centro de China mediante incentivos a ciudades como Chongqing y Chengdu dentro del plan conocido como “Go West” (ir hacia el oeste). Es así como la municipalidad de Chongqing, creada en el año 1997, se convirtió en el primer polo de desarrollo no costero de China. El último escalón en este proceso de desarrollo escalonado es la zona del oeste del país y por ello esta Iniciativa de la Ruta de la Seda prioriza el rol de estas regiones. De hecho, tres de los seis corredores de la actual Iniciativa de la Ruta de la Seda cruzan la Región Autónoma de Sinkiang en el oeste chino, la cual es la región más occidental del país. Su extensa frontera – la más extensa de China, con 5600 km – limita con Mongolia, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Pakistán, Afganistán y la India. De esta manera, el anuncio de este corredor económico terrestre en Kazajistán tiene gran importancia para las relaciones entre China – en particular la zona oeste – y los países de Asia Central (Ramon-Berjano, 2016, 2017).

Un segundo aspecto es el de la inserción internacional. A través de esta Iniciativa, China ya no se inserta en el mundo solamente mediante las zonas económicas especiales localizadas en zonas costeras como en la década del ochenta sino a través de las regiones del oeste. Por un lado, el corredor terrestre de la Iniciativa permite conectar toda la región de Eurasia, en una estrategia que recuerda la teoría del área pivote o isla mundial que postulara el geógrafo inglés Halford MacKinder hace más de un siglo (MacKinder, 1904). Por otra parte, las rutas propuestas permiten tener accesos que no dependan del Mar del Sur de la China y el estrecho de Malaca. Por lo tanto, este aspecto no solamente puede analizarse desde un punto de vista meramente económico o comercial sino también geopolítico.<sup>2</sup>

El último aspecto para destacar es el de cooperación y desarrollo. Esto permite entender el nuevo rol de China en el mundo, protagonista de esta nueva globalización con características chinas. Según Yifu y Wang (2017) esta Iniciativa constituye no solo una visión sino una guía para la política exterior y la financiación de desarrollo de China, enmarcado en un plan concreto. De esta manera la Iniciativa puede ser considerada como un *marco de referencia* que facilita la cooperación inclusiva basada en dos grandes pilares: la conectividad y la infraestructura. Es así como la cooperación para el desarrollo está tomando una nueva forma bajo el marco de la Iniciativa de la Ruta de la Seda ya que la misma no compete, sino que engloba a varias agendas ya existentes, como por ejemplo los Objetivos del Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, la cooperación sur-sur, el G20 y los mecanismos de financiación tanto multilaterales como regionales (Ramon-Berjano, 2018).

#### 4. Globalización con características chinas y LAC

Además de las crecientes relaciones diplomáticas, comerciales y financieras entre América Latina y China a las cuales ya se ha hecho referencia; durante el Foro de la Iniciativa de la Ruta de la Seda en Beijing en mayo 2017 el presidente Xi Jinping recibió a dos líderes de América del Sur, los presidentes Macri de Argentina y Bachelet de Chile. En este foro Xi Jinping se refirió a América Latina como la “extensión natural” de la Iniciativa (Brinza, 2018). El presidente Macri también se refirió a la Iniciativa de esta misma manera y expresó una coincidencia con

los principales objetivos de su mandato, en particular la inversión en infraestructura así también como la conectividad entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico y, a nivel también más amplio, la estrategia IIRSA (Iniciativa para la Integración en Infraestructura de América del Sur).

La idea de conexiones bioceánicas no es nueva y hay varios proyectos propuestos. Por ejemplo, el Ferrocarril Central Bioceánico surgido en el año 2013 a raíz de la reunión entre el presidente de Bolivia Evo Morales y el presidente Xi Jinping, el cual uniría el puerto de Santos en Brasil con Ilo en Perú en un trayecto total de alrededor de 3000 km, la mitad de los cuales serían a través de territorio boliviano, en un proyecto al cual suele referirse como al “canal de Panamá del siglo XXI” (Grey, 2018). Esta idea de corredores bioceánicos cada vez se menciona más en relación a la Iniciativa de la Ruta de la Seda y su extensión a América Latina (Guo y Mera, 2018; Vaca Narvaja y Zou, 2018).

Por otra parte, un caso interesante para mencionar y analizar es el de Panamá, previamente mencionado a raíz de su incorporación a la Iniciativa en el reciente viaje de Xi Jinping en diciembre 2018. Actualmente Panamá es un *hub* logístico de importancia en América Latina, no solo por el canal bioceánico sino también por sus múltiples conexiones aéreas en la región. Un dato interesante es que la primera embarcación en cruzar el renovado canal de Panamá en el 26 de junio de 2016 pertenecía a Cosco, empresa china, que a su vez había zarpado del Puerto griego del Pireo, una de las inversiones emblemáticas de la Iniciativa en Europa (Ramon Berjano, 2018). Es también un dato relevante la intensificación de las relaciones entre Panamá y China a partir del restablecimiento de las relaciones diplomáticas en junio 2018. En el primer año se firmaron 28 tratados bilaterales, y otros 19 fueron anunciados en el reciente viaje de Xi Jinping a Panamá en julio 2018. Como ha sido mencionado, a estos acuerdos se le suma que Panamá ha firmado el Memorando de Entendimiento para la cooperación en el marco de la Iniciativa de la Ruta de la Seda, convirtiéndose así en el primer país de la región en incorporarse formalmente. De esta manera, China demuestra que Panamá es un elemento central en el desembarco de esta iniciativa en América Latina y el Caribe. Más aún, se espera un anuncio inminente en cuanto a un tratado de libre comercio entre los dos países. De acuerdo a varios analistas, este estaría ya finalizado y solo restaría el anuncio formal (Mendez, 2018).

Así como en la primera década del nuevo milenio la relación entre América Latina y China estaba principalmente marcada por el comercio, en esta segunda década los sectores energéticos y de inversión en infraestructura han ganado en importancia. Numerosos proyectos de inversión existen en la región, desde plantas nucleares, extracción de litio y represas en Argentina<sup>3</sup>, petróleo en Venezuela, energía hidráulica en Ecuador, energía eléctrica en Brasil, entre otros. Todos estos proyectos, así como la participación de empresas chinas en el sector portuario, ferroviario y en infraestructura como rutas, puentes y túneles se han vuelto cada vez más presentes en la región. Incluso en cuanto a conectividad digital, la posibilidad de instalar un cable submarino de fibra óptica de alta velocidad entre China y Chile, que sería la primera a través del Pacífico Sur y transformaría al país andino en un *hub* digital en la región del Cono Sur (Heine, 2018; Moraga, 2018).

En marzo de 2018, en la ciudad argentina de Mendoza, tuvo lugar la reunión anual del Banco Interamericano de Desarrollo (IADB por sus siglas en inglés), a la cual asistió también el presidente del AIIB Jin Liqun. El mismo mencionó la posibilidad de cooperación entre ambas instituciones, sobre todo teniendo en cuenta el déficit en el sector de infraestructura presente en la región. En marzo del 2019 la próxima reunión anual del IADB coincide con el décimo aniversario de la incorporación de China al mismo, por lo cual la reunión tendrá lugar en la ciudad china de Chengdu. Actualmente son 7 los países de la región que son “miembros” del AIIB, entre los cuales Brasil es uno de los miembros fundadores desde el año 2015, mientras que Perú, Venezuela, Bolivia, Argentina, Chile y Ecuador desde el 2017. Es necesario aclarar que estos “miembros” aún no revisten el carácter de miembros plenos ya que ninguno ha completado el proceso de membresía (Mendez, 2018b; AIIB, 2018).

Otro punto interesante para destacar en la relación entre China y América Latina y el Caribe es el posicionamiento de la región en la escalada de tensiones comerciales entre Estados Unidos y China. Actualmente, Estados Unidos no ve con buenos ojos la creciente presencia China en la región, en particular en los últimos años desde la llegada del presidente Trump a la Casa Blanca. En este sentido va a ser un desafío para la región en las próximas décadas mantenerse ajeno a disputas entre estos dos grandes países y a la vez tener buenas relaciones con ambos. En

agosto del 2018, en ocasión del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Taiwán y El Salvador, el gobierno americano manifestó que reevaluaría las relaciones con El Salvador, e incluso se mencionó la posibilidad de disminuir la asistencia financiera hacia aquellos países que cesen sus relaciones diplomáticas con Taiwán. Para América Latina y el Caribe, por tanto, no será un balance fácil de manejar, pero crucial en términos estratégicos de aquí en adelante si la región quiere evitar ser meramente el “patio trasero” de uno u otro país.

En las últimas décadas, China ha pasado a tener un rol más activo en temas internacionales que exceden meramente su importancia comercial. Esta nueva China, más asertiva, participativa y proactiva se evidenció por primera vez a partir de los Juegos Olímpicos del 2008, que dejaron entrever este nuevo rol. La llegada de Xi Jinping a la presidencia china en el año 2012, el sueño chino cristalizado en el objetivo de los dos centenarios, la presidencia del G20 en el 2016, y finalmente la Iniciativa de la Ruta de la Seda – presentada formalmente en Beijing en mayo del 2017 en el Foro OBOR – como marco esencial de este nuevo protagonismo chino y una nueva etapa – una globalización “con características chinas”.

Desde entonces China se ha focalizado en una estrategia de tipo dual, en la cual no solo es partícipe de las instituciones occidentales post-Bretton Wood existentes, sino que también se erige como el gran defensor de la globalización, el multilateralismo y el desarrollo inclusivo y sustentable. Sin embargo, al mismo tiempo China también propone su propio modelo – alternativo y complementario al existente. Este modelo, bajo el marco de la Iniciativa de la Ruta de la Seda, enfatiza el desarrollo y la cooperación; haciendo hincapié en el éxito que ha tenido China en las últimas cuatro décadas en materia de erradicación de pobreza, desarrollo económico y apertura. China se perfila de esta manera como una nueva “potencia” de tipo benevolente, que tiene como objetivo promover un mayor desarrollo, cooperación, paz para así lograr una “comunidad de destino común”, tal como ha sido mencionado por el Presidente Xi en varias oportunidades.

Por un lado, este nuevo modelo de globalización impulsada desde el sur, con características chinas, basado en la conectividad y el desarrollo inclusivo tiene gran potencial y atractivo para la región de América Latina. Por otra parte, se ha manifestado un repliegue de los Estados

Unidos no solamente de la región sino también en cuanto a su discurso en favor del multilateralismo y la apertura. Ambos han contribuido a una mayor presencia de China en la región y a una aceleración de esta globalización con características chinas. Nuevamente, la necesidad de diversificar posiciones es crucial. No se trata de elegir entre Estados Unidos y China. Es necesario contar con una estrategia de desarrollo a nivel regional que permita focalizarse primeramente en las necesidades de la región. Actualmente, el relacionamiento de la región con China se muestra desarticulado y sin una estrategia unificada, a pesar de la existencia de la CELAC y la voluntad de China de articular la relación vía el Foro China-CELAC.

China siempre propone una estrategia de mutuo beneficio (o *win-win*). Sin embargo, es vital a la hora de diseñar una estrategia, o de negociar con China, tener bien en claro en que consiste el beneficio de cada uno. Y en el caso de América Latina y el Caribe, esto no parece ser tan claro. Para que la mayor presencia china en la región sea mutuamente beneficiosa un análisis adecuado de estos beneficios debe ser tenido en cuenta para así poder delinear una clara estrategia de relacionamiento – tanto con China como con Estados Unidos. En el caso de la Iniciativa de la Ruta de la Seda, los objetivos de esta son sumamente atractivos y necesarios para la región – inversiones en infraestructura, mayor conectividad, mayor desarrollo inclusivo – todos aspectos innegablemente urgentes y necesarios para el desarrollo económico de la región. Si bien el beneficio para América Latina y el Caribe a través de estos objetivos es lograr una mayor inserción internacional, es vital que esta no replique patrones de siglos pasados, de tipo extractivos y neocoloniales y que, en lugar de estos, se genere un modelo de desarrollo económico local, nacional y regional de tipo inclusivo, equilibrado y de largo plazo. Por otra parte, y en el caso de China, el mayor beneficio que podrá obtener es el de su reputación como buen articulador de esta nueva globalización con características chinas. Si las inversiones chinas en América Latina y el Caribe, bajo el marco de la Iniciativa de la Ruta de la Seda, no derivan en un beneficio para la región, China perderá la reputación y la oportunidad de convertirse en el verdadero impulsor de la nueva globalización y, por tanto, no se podrá alcanzar un beneficio mutuo. En las próximas décadas será, por tanto, crucial que no solo la región de América Latina y el Caribe diseñe estrategias beneficiosas en el largo plazo con China sino también que China tome



las debidas precauciones para que sus inversiones y proyectos en la región sean mutuamente beneficiosos.

## NOTAS

1. Los seis corredores terrestres son China - Mongolia – Rusia, Euroasiático, China Asia Central y Asia occidental, China – Península Indochina, China – Pakistán, Bangladesh – China – India – Myanmar. El corredor marítimo une las zonas costeras chinas con Europa vía el Mar del Sur de la China, el Océano Indico, el Golfo Pérsico, el Canal de Suez y el Mediterráneo.
2. Tal vez más aun en el contexto previo a la llegada del presidente Trump a la Casa Blanca con el TPP y el TTIP (Acuerdo Trans Atlántico, entre la Unión Europea y los Estados Unidos). Actualmente, con la retirada de Estados Unidos del primero y las negociaciones estancadas en el segundo, el contrabalanceo geopolítico de China en la región no es tan urgente. El repliegue de Estados Unidos de la región, de hecho, ha favorecido y acelerado la expansión de la Iniciativa en ámbitos de cooperación multilateral.
3. A fines de diciembre del 2018, en la provincia de San Juan, tres de las cuatro ofertas de la licitación para la construcción de la represa El Tambolar eran de compañías chinas junto a empresas locales (BAE negocios, 2018).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIIB (2018). *Members and Prospective Members*. Disponible en: [www.aiib.org](http://www.aiib.org)
- BAE negocios (2018). “Pese al récord en el riesgo país, China mantiene interés en represas”, 21 diciembre 2018. Disponible en: [www.baenegocios.com](http://www.baenegocios.com)

- Báez, G. y C. Ramon-Berjano (2015). “Seguridad vs Sanidad de los Alimentos en China”, CARI, *Documentos de Trabajo No 97*, “Las Crecientes Relaciones entre China y América Latina: Análisis de sus Múltiples Dimensiones”.
- Brînză, A. (2018). “Redefining the Belt and Road Initiative”, *The Diplomat*, Marzo 20 2018. Disponible en: <https://thediplomat.com/2018/03/redefining-the-belt-and-road-initiative/>
- Comisión Nacional de Reforma y Desarrollo (2015). “Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road”, Marzo 2015, Ministerio de Relaciones Exteriores y Ministerio de Comercio de la República Popular China. Disponible en: [http://en.ndrc.gov.cn/newsrelease/201503/t20150330\\_669367.html](http://en.ndrc.gov.cn/newsrelease/201503/t20150330_669367.html)
- Congressional Research Service (2018). “China’s Engagement with Latin America and the Caribbean”, September 2018. Disponible en: <https://fas.org/sgp/crs/row/IF10982.pdf>
- Dussel Peters, E., A. Armony, S. Cui (eds) (2018). “*Building Development for a New Era*”, Asian Studies Center, Center for International Studies, University of Pittsburgh and Red Académica de América Latina y el Caribe.
- Grey, E. (2018). “The Bi-Oceanic Corridor: a new railroad to rival maritime freight?”, 30 abril 2018, *Railway Technology, Analysis*. Disponible en: <https://www.railway-technology.com/features/the-bi-oceanic-corridor-a-new-railroad-to-rival-maritime-freight/>
- Guo, C. y C. Mera (eds) (2018). “La Franja y la Ruta y América Latina: Nuevas Oportunidades y Nuevos Desafíos”, *China Intercontinental Press*.
- Heine, J. (2018). “A Chinese garden in America’s backyard? Sino-LAC links in 2018”, *Global Times*, December 27, 2018. Disponible en: <http://www.globaltimes.cn/content/1133768.shtml>
- Hurun Research Institute (2018). *Hurun Global Rich List 2018*. Disponible en: [www.hurun.net](http://www.hurun.net)
- Lin, J.Y., Y. Wang (2017). *Going Beyond Aid*, Cambridge University Press.
- Mackinder, J. H. (1904). “The Geographical Pivot of History”, *Geographical Journal*, Vol. 23, No. 4 (Apr., 1904).

- Malena, J. (2015). “Análisis del estatus de “socio estratégico integral” conferido por la República Popular China a la República Argentina”, *CARI, Documentos de Trabajo No 97*, “Las Crecientes Relaciones entre China y América Latina: Análisis de sus Múltiples Dimensiones”
- Mendez, A. (2018). “Panama could soon become China’s gateway to Latin America thanks to an imminent free trade agreement”, *LSE Blog*, Latin America and Caribbean Centre, December 5 2018. Disponible en: <http://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2018/12/05/panama-could-soon-become-chinas-gateway-to-latin-america-thanks-to-an-imminent-free-trade-agreement/>
- Mendez, A. (2018b). “The Asian Infrastructure Investment Bank comes knocking on Latin America’s door: is anyone home?”, *LSE Blog*, Latin America and Caribbean Centre, April 27 2018. Disponible en: <http://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2018/04/27/the-asian-infrastructure-investment-bank-comes-knocking-on-latin-americas-door-is-anyone-home/>
- Ministry of Commerce. China (2018). “China FTA Network”. Disponible en: <http://fta.mofcom.gov.cn/english/index.shtml>
- Moraga, E. (2018). “La hoja de ruta del nuevo cable transoceánico que llegara a Chile”, *La Tercera*, 30 Julio 2018. Disponible en: [www.latercera.com](http://www.latercera.com)
- Ramon-Berjano, C., J. Malena y M. Velloso (2015). “El Relacionamiento de China con América Latina y Argentina. Significado de la Alianza Estratégica Integral y de los Acuerdos Bilaterales”, *CARI, Documento de Trabajo No 96*.
- Ramon-Berjano, C. (2016). “La iniciativa “Un cinturón un camino” y el desarrollo del oeste de China: Impactos domésticos e internacionales”, *CARI, Documentos de Trabajo No 98*, “China en 2016: Reforma Política, Programas de Desarrollo e Inserción Económica Internacional.
- Ramon-Berjano, C. (2017). “La Iniciativa de la Ruta de la Seda: Infraestructura, Inversiones y Oportunidades para Nuestra Región”, *Revista Temas*, Publicación de la Asociación Profesional de Servicio Exterior de la Nación- Apsen, Año IX No 9 Noviembre 2017.
- Ramon-Berjano, C. (2018). “G20: Multilateralism After China”, *Australian Outlook*, Australian Institute of International Affairs, 29 November 2018. Disponible en: <https://www.Internationalaffairs.Org.Au/Australianoutlook/G20-Multilateralism-Ac-After-China/>

- Ramon-Berjano, C. (2018b). “La Iniciativa de la Ruta de la Seda: crisis del multilateralismo y globalización con “características chinas” en Vaca Narvaja, S. y Z. Zou (2018) *China, América Latina y la geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda*, Universidad Nacional de Lanús.
- RIAL - Consejo de Relaciones Internacionales de América Latina, (2018). Informe Avances hacia el 2021 CELAC-China. Disponible en: [file:///C:/Users/carol/Downloads/Informe%20CELAC-CHINA%20de%20RIAL%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/carol/Downloads/Informe%20CELAC-CHINA%20de%20RIAL%20(1).pdf)
- Statista (2018). Business Data Platform. Disponible en: [www.statista.com](http://www.statista.com)
- Vaca Narvaja, S. y Z. Zou (2018). *China, América Latina y la geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda*, Universidad Nacional de Lanús.
- Velloso, M. (2012). “Introducción al Libro Blanco de China sobre América Latina”, Velloso, M. y J. Malena (eds), CARI, *Nuevas Estrategias de Relacionamento con la República Popular China*.
- Wang Yiwei (2018). “La Franja y la Ruta: que ofrecerá China al mundo en su ascenso”, *New World Press*.
- Yifu Lin, J., Y. Wang (2017). *Going Beyond Aid. Development Cooperation for Structural Transformation*, Cambridge University Press.
- White Paper (2008). *China’s Policy Paper on Latin America and the Caribbean*, Noviembre 2008. Disponible en: [http://www.gov.cn/english/official/2008-11/05/content\\_1140347.htm](http://www.gov.cn/english/official/2008-11/05/content_1140347.htm)
- White Paper (2016). *Full text of China’s Policy Paper on Latin America and the Caribbean*, Noviembre 24, 2016. Disponible en: <http://en.people.cn/n3/2016/1124/c90000-9146474.html>
- Zheng Bijian (2018). “Economic Globalization and China’s Future”, *Understanding China Series*, Foreign Language Press.

## RESUMEN

### Globalización con “características chinas”. El creciente rol de China en América Latina y el Caribe y sus principales desafíos

En las últimas décadas, el rol de China en el mundo ha cambiado. De ser una economía, atrasada, mayoritariamente agrícola ha pasado a ser una de las dos mayores economías del mundo y principal socio comer-

cial de la mayor parte de los países del mundo. Este posicionamiento económico y comercial también vino acompañado de cambio en el rol de China como actor protagónico a nivel mundial. China hoy impulsa un nuevo tipo de globalización, que posee “características chinas”. Analizar estos cambios y en particular el relacionamiento con la región de América Latina sera vital para proyectar estrategias de desarrollo e inserción a mediano y largo plazo.

#### ABSTRACT

### **"Chinese-Style" Globalization. Growing Role of China in Latin America and the Caribbean and Main Associated Challenges**

In recent decades, China's role in the world has changed. From a backward, agriculturally-based economy, it has developed into one of the two largest economies in the world and the main trading partner of most countries in the world. This economic and commercial positioning was also accompanied by a change in the role of China as a leading actor worldwide. China today promotes a new type of globalization with "Chinese features". Analyzing these changes and in particular the relationship with the Latin American region will be critical to plan development and insertion strategies in the medium and long term.

#### SUMMARIO

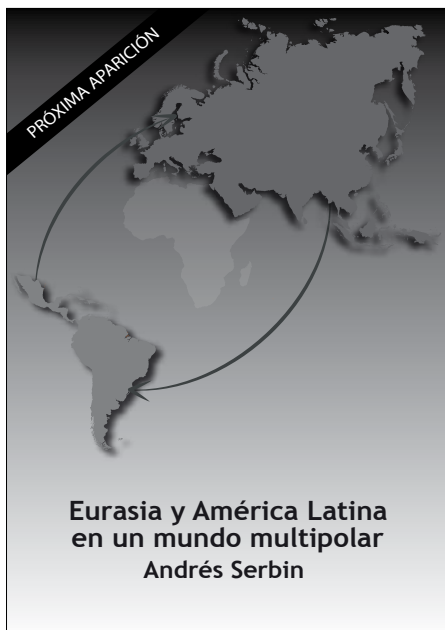
### **Globalização com “características chinesas”. O crescente papel da China na América Latina e no Caribe e seus principais desafios**

Nas últimas décadas, o papel da China no mundo mudou. O país passou de ser uma economia atrasada, majoritariamente agrícola, a ser uma das duas maiores economias do planeta e principal sócio comercial da maior parte dos países do mundo todo. Este posicionamento econômico e comercial também veio acompanhado da mudança do seu papel como ator protagonista em nível mundial. A China impulsiona hoje um novo tipo de globalização, marcado por “características chinesas”. Analisar essas mudanças – em particular, o relacionamento com a região da América Latina – será vital para projetar estratégias de desenvolvimento e de inserção em médio e longo prazos.

## Eurasia y América Latina en un mundo multipolar

Andrés Serbin

Eurasia es una región poco conocida en América Latina y el Caribe, pese a estar convirtiéndose en un decisivo polo de poder alternativo en el mundo contemporáneo. Un denso entramado político institucional se configura en el ámbito euroasiático sobre la base de diferentes procesos de conflicto y de conectividad, de la convergencia estratégica



entre China y Rusia; del ambiguo papel de la India y de otros países de la región como Irán, Turquía y Kazajistán; de la articulación entre la Ruta de la Seda, la Unión Económica Euroasiática y la Organización de Cooperación de Shanghai, y de la conformación de un bloque que crecientemente desafía a Occidente en diferentes ámbitos. Andrés Serbin – autor de numerosas publicaciones en español e inglés - detenta una extensa trayectoria en el campo de las relaciones internacionales y de las organizaciones internacionales intergubernamentales y no-estatales y es actualmente Presidente de CRIES, director de la revista Pensamiento Propio y Co-Chair de la Sección Asia y las Américas de la Latin American Studies Association (LASA). Desde esta vasta experiencia, se interna, con habilidad narrativa y analítica y con una escritura accesible, en este espacio poco conocido para nuestra región, y desarrolla un minucioso y bien fundamentado análisis de los cambios internacionales, de las narrativas geopolíticas imperantes a las que dan lugar, de las fuentes ideológicas del eurasianismo y del desarrollo del proyecto de la Gran Eurasia, en el marco del creciente acercamiento entre Rusia y China, y de las confrontaciones y divergencias que despliegan frente a Occidente en general y a los Estados Unidos en particular. La comprensión de esta compleja dinámica, desde una perspectiva latinoamericana, permite comprender las actuales relaciones entre Eurasia y América Latina y sus futuras potencialidades, cruciales para una inserción de la región en el cambiante y turbulento mundo actual.

**Para más información y pedidos**

Teléfono: (54 11) 4372 8351

[info@cries.org](mailto:info@cries.org)

[www.cries.org](http://www.cries.org)